



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15-02-2019

«*María contestó: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra"*» (Lc 1,38).

«*"Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya"*»  
(Lc 22,42).

En el primer verso está la respuesta de la virgen María al ángel del Señor, quien le anunciaba que ella sería la madre del Salvador. En el segundo verso está la oración de Jesús, en el Monte de los Olivos, antes del arresto y la pasión. Y bien, en estos dos textos se nos transmite el "fiat" de María y el "fiat" de Jesús. ¿En qué sentido? ¿Cuál es su significado? ¿Cuál es su valor para nosotros?

"Fiat" es una forma verbal de la lengua latina, que se traduce como "suceda", "se haga", "sea".

Cuando la Biblia se tradujo del griego y del hebreo al latín (y la lengua latina se convirtió en oficial para la Iglesia), las últimas palabras de la respuesta de María en la Anunciación fueron traducidas por "*fiat mihi secundum verbum tuum*", y los de la oración de Jesús por "*verumtamen non mea voluntas sed tua fiat*". Y también dice así en la oración del Padre Nuestro, que nos enseñó Jesús: "Hágase tu voluntad", "*fiat voluntas tua*" (Mt 6,10). El "fiat" también resuena al principio de la creación, en la primera página de la Biblia: Dios dijo "hágase la luz", "*fiat lux*" (Gen 1,3).

Ésta es la maravillosa historia del "fiat", que revela y expresa las grandes obras de Dios y su voluntad salvífica para nosotros: la creación, la encarnación, la redención.

Por lo tanto, el "fiat" de María en la Anunciación se une al "fiat" del Hijo de Dios que, "al entrar en el mundo", le dice al Padre: «"Heme aquí, vengo a hacer tu voluntad"» (Heb 10, 9). Es un "fiat" para el Padre, que eligió y quiso a María como la madre del Salvador: y ella, pronunciando su sí, expresa toda la obediencia en la libertad y en la humildad, declarándose "sierva del Señor".

Ciertamente, su primera reacción es de turbación y asombro: porque es consciente de que se encuentra frente a una propuesta infinita de gracia. Por lo tanto, pide una aclaración, invoca la luz para poder decir sí: "¿cómo será eso?" (En latín: "*quomodo fiet istud?*") (Lc 1,34). Y, después de que el ángel le muestra cómo será protagonista y testigo de "grandes cosas", María acepta con plena disponibilidad: "hágase, *fiat*". Es un "fiat" como el que nos enseñó Jesús en la oración del "Padre Nuestro": un abandono confiado y un deseo gozoso de realizar la voluntad de Dios. María, "bendita entre las mujeres", "cree en el cumplimiento" de lo que el Señor le dice (cf. Lc 1,42-45): a la plenitud de la gracia por parte de Dios corresponde la plenitud de la fe por parte de María que, con su "fiat", recapitula a toda la multitud de los obedientes en la fe en el Antiguo Testamento e inaugura el nuevo pueblo, preparado para escuchar la voz de Dios, que ahora habla por medio del Hijo.

El "fiat" de María es más que un simple "sí": representa el sacrificio perfecto de sí misma, perfecto en la fe, en la esperanza, en la caridad, virtudes que se manifiestan en la aceptación total de la verdad, en la humildad, en la obediencia. Y es un "fiat" que atraviesa e ilumina toda su vida, y la impulsa a acompañar al Hijo Jesús en la alegría y en el dolor.

En la alegría en las bodas de Caná: donde pronuncia la única palabra dirigida a nosotros y la última palabra registrada en el Evangelio, casi su "mandamiento" y su "testamento espiritual". «"Haced lo que él os diga"», dice María a los sirvientes (Jn 2,5). Palabra que sale del corazón de María, experta en confiar en la palabra de Dios, puede ayudar a otros a hacer lo mismo. El "*fiat*", vivido por María en profundidad, allí se convierte en un "haced" (en latín: "*facite*"), una invitación a trabajar en obediencia, estando siempre cerca del Maestro, incluso en su sufrimiento y su abandono, hasta en la cruz.

En el Calvario, Madre e Hijo, unidos y fieles en el cumplimiento de la voluntad del Padre para la salvación de los hombres, cumplen su "*fiat*". Precisamente por este motivo, María es modelo de abandono total a la voluntad de Dios: confió en el Padre y, con el alma traspasada por la "espada del dolor", no dudó en compartir la pasión de su Hijo, renovando al pie de la cruz el *fiat* de la Anunciación.

En nuestra existencia, entretejida de alegrías y de tristezas, de esperanzas y de sufrimientos, y en nuestro tiempo, en el que la fidelidad ha perdido su significado, dejémonos acompañar por María, que es nuestra madre. Y así tendremos la fuerza para pronunciar nuestro "*fiat*" a la voluntad de Dios, seguros de que el Padre no nos abandona, sino que nos repite: "no tengas miedo; estoy contigo; mi gracia te sostiene todos los días".

Magdalena Aulina -definida como la "mártir de la obediencia" por su fidelidad a la voluntad de Dios, que tocó las cimas del verdadero heroísmo- siempre se dejó guiar por María. A ella le confió su "Obra", segura de que María nunca abandona a quien a ella se confía. Por medio de la intercesión de Magdalena Aulina, pidamos a María, virgen fiel, que sea la guía en nuestro camino. La esperanza sea el áncora segura que nos mantiene firmes en el amor de Dios.

